

Aspecto futuro del Reino de Dios



Aunque se realice y se desarrolle en este mundo, el Reino de Dios tiene su finalidad en los Cielos. Trascendente es su origen, lo es también su fin, que se alcanza en la eternidad, siempre que nos mantengamos fieles a Cristo en esta vida y a lo largo del tiempo.

Tras la estela de Jesús, Pedro recibe las **“llaves del Reino”** (Mt 16, 19). Continúa la misión en la Iglesia «anunciar el Reino de Cristo y de Dios, establecerlo en medio de todas las gentes». La Iglesia constituye en la tierra el germen de este reino (LG, 5). **Un paso adelante se da en la fe de la primitiva Iglesia, significativamente el Libro de los Hechos de los Apóstoles se abre (Hch 1,3) y cierra (Hch 28, 23; 31) con una referencia a la predicación apostólica sobre el Reino de Dios.**

➤ **«¡...Venga a nosotros tu Reino!».- (oración del Padrenuestro)**

La Iglesia invoca la venida final del Reino de Dios, mediante el retorno de Cristo en la gloria. Pero la Iglesia ora también para que el Reino de Dios crezca aquí ya desde ahora, gracias a la santificación de los hombres en el Espíritu y al compromiso de éstos al servicio de la justicia y de la paz, según las Bienaventuranzas.

➤ **«¡...Y su Reino no tendrá fin!».- (Símbolo niceno)**

El día de Pentecostés, la Pascua de Cristo se consuma con la efusión del Espíritu Santo que se manifiesta, da y comunica como Persona divina: En este día se revela plenamente la Santísima Trinidad. Desde ese día el Reino anunciado por Cristo está abierto a todos los que creen en Él: en la humildad de la carne y en la fe, participan ya en la comunión de la Santísima Trinidad. Con su venida, que no cesa, el Espíritu Santo hace entrar al mundo en los "últimos tiempos", el tiempo de la Iglesia, **el Reino ya heredado, pero todavía no consumado»** (CIC, 731-732).

➤ **El anuncio del Reino de Dios (tercer misterio luminoso del Santo Rosario)**

Misterio de luz es la predicación con la cual Jesús anuncia la llegada del Reino de Dios e invita a la conversión (Mc 1, 15), perdonando los pecados de quien se acerca a Él con humilde fe (Mc 2, 3-13; Lc 7,47-48), iniciando así el ministerio de misericordia que Él continuará ejerciendo hasta el fin del mundo, especialmente a través del sacramento de la Reconciliación confiado a la Iglesia. (Carta Apostólica "Rosarium Virginis Mariae" Juan Pablo II, 2002)

Bibliografía y fuentes:

- Ratzinger, J., Declaración "Dominus Iesus"; y "Jesús de Nazaret" Primera Parte.
- Catequesis de Juan Pablo II sobre el Reino de Dios 4-XI-1987 y 6-XII-2000
- Payá Andrés. M., "Discípulos de Jesús"
- Unciti, M., "El Reino de Dios en la pastoral actual"
- Catecismo y Compendio de la Iglesia Católica
- Díptico formativo: Pilar Rivas



El Reino de Dios

Preludio.-

«Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios; convertíos y creed la Buena Noticia» (Mc 1, 15)

Con estas palabras describe el evangelista Marcos el comienzo de la vida pública de Jesús y al mismo tiempo recoge el contenido fundamental de su mensaje.

El Reino de Dios (gr. βασιλεια τοῦ θεοῦ) es una nueva forma de vivir y de comportarse, porque afecta a las cuatro relaciones que constituyen al hombre y lo transforma:

- Relación con Dios a quien descubre como Padre.
- Relación consigo mismo, quien se descubre como hijo.
- Relación con los otros, que se convierten en hermanos.
- Relación con las cosas que, de ídolos pasan a ser dones de Dios, para utilidad del bien común.

También Mateo resume la actividad de Jesús de este modo: **«recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del Reino, curando las enfermedades y las dolencias del pueblo»** (Mt 4,17.23; 9,35)

Los sinópticos concuerdan en que el tema primordial de la predicación de Jesús es la llegada del Reino. Se pone un hito en el tiempo, sucede algo nuevo, y se pide a los hombres una respuesta a ese don: **CONVERSIÓN** y **FE**.



✱ ✱ ✱
Tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria por siempre Señor
(Doxología incorporada en el Misal romano,
procedente de la Didajé y de las Constituciones apostólicas del s. IV)

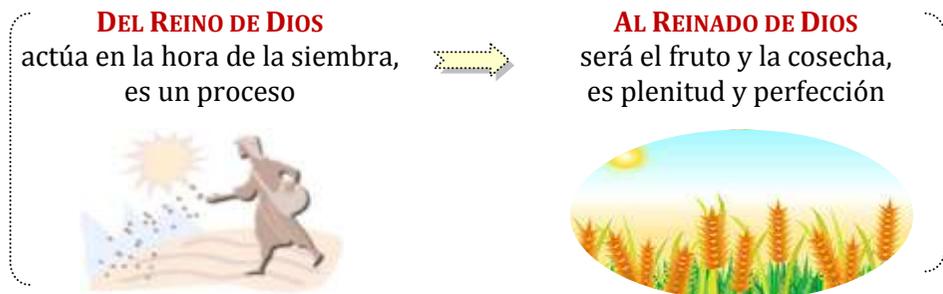
Trasfondo

El tema del Reino de Dios tiene sus raíces en el Antiguo Testamento.

Desde toda la eternidad, antes de la misma creación del mundo, Dios tiene un designio muy preciso y concreto para con la humanidad que va a traer a la existencia.

En el judaísmo precristiano se vincula **la soberanía o realeza de Dios** sobre Israel a su poder creador. Dios crea porque tiene trazado un proyecto.

¿En qué consiste este proyecto? –En la soberanía de Dios Amor sobre el mundo



El REINO se va haciendo REINADO, cuando el mundo se encamina hacia los horizontes para los que ha sido traído a la existencia.

El advenimiento del **Reino de Dios** es progresivo como vemos en el siguiente diagrama:



El terreno de la revelación del reino de Dios había sido preparado ya en el Antiguo Testamento, especialmente en la segunda fase de la historia de Israel, narrada en los textos de los Profetas y de los Salmos que siguen al exilio, y las otras experiencias dolorosas del Pueblo elegido.

Recordemos especialmente los Cantos de los salmistas a Dios que es Rey de toda la tierra, que “reina sobre las gentes” (Sal 46/47, 8-9); y el reconocimiento exultante: “Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío de generación en generación” (Sal 144/145). En 1 Cr 28,5 aparece el término {*Malkut Yahveh* {מַלְכוּת יְהוָה}} Reino de Yahveh.

El Profeta Daniel, a su vez, habla del Reino de Dios «su reino no será destruido y su imperio durará hasta el fin». (Dan 6, 27; 7, 14)

Jesús proclama el Reino de Dios

Según las profecías, este Reino anunciado y esperado en la Antigua Alianza, debía realizarse y alcanzar su cumplimiento en el Mesías, el Ungido. Jesús de Nazaret, el *Verbo encarnado*, es el que lleva a cumplimiento el plan de Dios.



Después de haber recibido el Espíritu Santo en el bautismo, recorre Galilea proclamando la Buena Nueva de Dios «**El tiempo se ha cumplido y el Reino está cerca ¡convertíos!**» (Mc 1, 15)

Fue en la sinagoga de su pueblo, en Nazaret, donde comentando un texto del profeta Isaías (Is 61, 1-2) relativo a la llegada del Reino y enrollando el volumen después de haberlo leído, dijo: **Esta escritura que acabáis de oír, se ha cumplido hoy** (Lc 4,21). **Conversión y Reino** son en Jesús de Nazaret realidades que se exigen la una a la otra. El hombre tiene que convertirse (*metanoia*=“cambio de mente”; *renunciar al pecado y volverse hacia Dios*) porque su vocación más honda estriba en inspirar y adecuar su vida a los **principios y valores-eje** del Reino de Dios.

Pero ¿en qué consiste este Reino? Jesús revela progresivamente las características y exigencias del Reino mediante **sus palabras, sus obras y su persona**. *El reino se manifiesta en la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios y en su misión*. Dos gestos caracterizan la misión de Jesús: **CURAR y PERDONAR**.

Las Parábolas del Reino de Dios y las bienaventuranzas

Jesús mismo nos revela quién es este Dios al que llama con el término familiar “*abba*” Padre. El Dios revelado en las parábolas (Lc 15, 3-32) y (Mt 20, 1-16) es sensible a las necesidades y a los sufrimientos de todo hombre, es un Padre amoroso y lleno de compasión, que perdona y concede gratuitamente las gracias perdidas.

El Reino, por su misma naturaleza es dinámico: es la semilla que germina (Mc 4, 26-29); es el árbol que crece; es la levadura que fermenta toda la masa (Mt 13, 31). Para buscar, aceptar y favorecer este crecimiento, nunca debemos perder lo esencial: **la vida de Jesús en nosotros, alentada por su Espíritu**.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.-

En el Reino, entran las personas que han escogido el camino de las Bienaventuranzas evangélicas, viviendo como «pobres de espíritu», en el desapego de los bienes materiales, para levantar a los últimos de la tierra del polvo de su humillación.

El Reino está “dentro” entre vosotros (Lc 17,20) Por la acción del Espíritu Santo Cristo Reina en el corazón del creyente.